

CINE-QUA-NON

ALLISON BELLIDO ESPICHÁN

Balsa de vida que yaces en el mar
ya no eres la misma,
ni tú ni el funicular.
Oh my *Dolly*,
riel de enredadera y a veces de cinema,
tal vez sobre el tranvía podamos rodar una cinta.
Película de treinta y cinco y pico,
estaba paseando por el malecón y Resnais se apareció:
“¿Quién iba a saber que esta ciudad estaba hecha para el amor?”.

Tu acento me encanta,
esdrújulo, agudo
parece que va sobre una de mis palabras favoritas,
análogo al que hablan allá donde todo es verde y lleno de café.
¿Qué menester han de tener los niños que corren, que cantan?
queremos ser como ellos, somos como ellos
nos surge una filiación cálida y necesaria
y ahora miramos al cielo,
ora aquí, ora viajando.
El sol no tiene reparos en destacar tus ojos
mi alma está allanada, se regocija
y por una vez mi temple ha hallado su conformidad a fin
y Kant aparece en el campo
pero prefiero a los existencialistas.
La belleza está en los detalles más sencillos.
Los días pasan, la partida se acerca.
Hay un río, y frío, mucho frío
merced a ello, vemos las estrellas en el techo
–ubicación mezzanine–
en la casita que nos han prestado.
La modernidad y la posmodernidad discutieron en el cuarto
no nos dejaron dormir,
te has despertado en medio de la noche, asustado
que un péndulo, que sostenías el mundo
que el psicoanálisis,
que toda la civilización se meta aquí y descubra la vida
aquí no hay sistema fordiano,
pero el señor Emilio quiere que le tome una foto
aun corriendo el riesgo de que le robe el alma...
si supieran que ellos han robado la mía:
Los campos de cultivo aparecen ante mí,
los niños gritando mi nombre al llegar de la faena
la comunidad, los vínculos
las risas de los relatos de noche,
todo ha hecho que olvidemos el *homo videns* sartoriano.
Siete variaciones del castellano
reunidas en un mismo cuarto.

Los Andes son unas sábanas color verde
al lado se encuentra Hebaristo, ahora riendo.
He volado una cometa en el subsuelo,
tu pelo frondoso desencadena en el cielo.

Te tomo una foto, luego no te veo,
pero te escucho cada vez que suena una zampoña, una guitarra.
Ahora vamos en el buscito tímido pero valiente
hablamos de cine
y ahí están Jacques Demy y Agnes Varda,
hay un reflejo de ellos que es nuestro.
Nosotros no tenemos un Langlois ni un Andre Bazin,
ningún protector, pero sí toda la voluntad
no somos Truffaut,
solo Antoine Doinel mirándose al espejo lo es
Oh, là, là! La Nueva Ola del cine,
límite o realidad?
Poesía hecha cine:
“Uno más uno son dos, pero ¿qué es ese más?”
Si fuéramos poetas, como Martín Adán,
nadie nos sacaría de la cárcel,
iríamos a la comisaría
repito, no tenemos un Langlois ni un Andre Bazin.

Los niños y la gente se despiden de nosotros,
nos han regalado miel.
La miel es un compuesto de tus ojos
que se me revela como un *dolce stil novo*
Tomar fotos no es una labor cansada.
Hablarle, escucharte, sentirte.
Adiós a la casita inspiradora,
a los nombres que se quedan grabados en los corazones.
De regreso, has buscado mi mano y yo la tuya
vuelves a mí tu acento, esdrújulo, agudo.
El café se ha teñido de felicidad.
He pedido un expreso sabor eudaimonía.
Ahora me llevas en bicicleta,
y siento como nunca, la conjunción con la felicidad
no es una película de Fellini,
vivimos nuestro propio neorrealismo.
En el alma corre una nueva ola
hemos bailado hablando de Godard,
hambre lasciva de música.

He vuelto a estudiar
comenté que prefiero el cine o un viaje
y algunos me miraron de un modo bizarro.
Me han enviado un reporte con membrete
en él se citan condiciones sin las cuales no se puede vivir
y alguien al fondo decía “Juan Lucas” y “oh, darling”,
terminé de leer *Un mundo para Julius*
y empezamos a discutir:
Alegué ilos Beatles dijeron que “all you need is love”!
¿Y dónde queda el sentir y gustar de las cosas?
Pero, las refutaciones llovían
Que el seguro, que tal marca,
que una casa,
que si tienes hijos, que el nido preuniversitario.
En fin, no hay una fórmula única de la alegría
Eso es un alivio
¡Qué sopor tan acentuado si fuéramos todos iguales!

La felicidad no va sobre un carro
va sobre bicicleta
en invierno, tú conmigo
les recomendaré a quienes le ponen un precio
comprar medio kilo de sensibilidad
antes que se acabe en la bodega.
Las experiencias fundantes no están en venta.
Los sueños se desplazan.
La neblina nos cubre, vemos el mar.
Cuántas veces he venido a este lugar
aunque recién ahora cobra significado
¡Eres el semema que hacía falta!

Un pozo, un balde, un deseo.
Una señora siempre hace su propia versión de Chabuca Granda.
Ahora las despedidas se hacen interminables,
He de mullir mi almohada en las noches
Sobre todo en invierno con tu recuerdo
Ella es la víctima de tu ausencia,
Yace ahí, patética y sin vida.
Nos encontramos de nuevo.
Asistimos a un filme de Eisenstein,
Las escaleras nunca acaban
Los abrazos son las escaleras, interminables, en blanco y negro.
El instante; infinito, perezoso.
El frío; tímido, lánguido, lleno de dulzor.

Seremos los que llegan constantemente,
no aterrizamos.
Contradictoria experiencia:
Uno recoge gestos, y a la vez va dejando.
Necesitamos nutrirnos de lo esencial.
El alma se alimenta de esos lugares, de las personas que va conociendo.
Pero a la vez se siente "incompleta"
añora algo que ya no lo pertenece: su propio ser en los demás.

Un año, y ahí sigue la casita,
ahí siguen nuestros sueños.
Dijeron que este sentir sería cuestión de meses
Yo lancé una pregunta retórica antes de ir
Son solo quince días
¿qué puede cambiar en quince días?
La vida, Dios, se expresa de la manera más sutil
Que es la más bella, sublime.
La riqueza humana son los gestos colocados en un cesto,
la riqueza humana son quienes nos van acompañando,
la riqueza humana son medios de expresión, punto y coma.
La cultura, el arte, el alma
Son condiciones cine-qua-non vitales
Indispensables para subsistir
Como cuando llegaste tú, de manera sutil.